

se encuentran los cobayas indemnes de toda lesión, excepto los inoculados con producto del número 4 que presentan adenitis.

Grupo tercero—Vacunados n.º 5 y 6—Testigo n.º 15:

Son inoculados como el testigo seis meses después de vacunados.

El testigo n.º 15 sin vacunar enferma rápidamente y en muy mal estado incapaz de estar en pie es sacrificado sesenta días después encontrando solo una tuberculosis miliar de los pulmones con feces de hepatización los vacunados cinco y seis en muy buen estado son sacrificados ocho meses después de la prueba encontrándose indemnes de tuberculosis.

Grupo cuarto—Vacunados n.º 7 y 8—Testigos n.º 16 y 16 bis:

Se han tomado dos testigos en este grupo por que el tiempo de experiencia era muy largo. Han sido inoculados un año después de la vacuna, el testigo 16 sin vacunar muere treinta y dos días después con granulía pulmonar masiva; el testigo 16 bis reducido al estado de esqueleto muere cincuenta y ocho días después de la inoculación por tuberculosis miliar sobre aguda: los vacunados 7 y 8 sacrificados tres meses después de la prueba se encuentran indemnes de tuberculosis.

Grupo quinto—Vacunados n.º 9 y testigo número 17: (El vacunado n.º 10 ha muerto al empezar las experiencias de gastritis ulcerosa.)

Este grupo es sometido a la prueba quince meses después de la vacuna

El testigo sin vacunar n.º 17 muere por tuberculosis miliar aguda: el vacunado n.º 9 en excelente estado es enviado al matadero donde es sacrificado en presencia del Director Veterinario el cual no encuentra la menor lesión de tuberculosis.

Grupo sexto—Vacunados 11 y 12—Testigo número 18:

Este grupo es inoculado diez y ocho meses después de la vacuna. El testigo muere cuarenta y dos días después con granulía pulmonar masiva.

Los vacunados son sacrificados dos meses después. El número 12 muestra en su autopsia los pulmones de consistencia dura: el corte muestra un tejido pulmonar denso escleroso de tinte palido pero perfectamente permeable: no se encuentra lesión tuberculosa; los ganglios están hipertrofiados pero sin folículos tuberculosos visibles. Indiscuiblemente, este animal llegaba al limite de resistencia de cantidades considerables de bacilos virulentos, pero con la suficiente defensa todavía después de diez y ocho meses de vacunación única para impedir el desarrollo de tuberculosis granúlica aguda como padeció el animal testigo de su grupo.

Estas experiencias cuya finalidad era su aplicación a la especie humana ha puesto en evidencia la profilaxia hasta entonces desconocida aplicable a los animales sobre todo a los bovinos que tan frecuentemente están atacados de tuberculosis y que ya en todos los países de producción agrícola e industrial son factores animales como la Argentina y el Uruguay con las

carnes vacunas y Suiza, Alemania, Holanda, Inglaterra, etc. con las leches y los quesos, la vacunación anti-tuberculosa deba ser tan corriente en la práctica veterinaria como la antivariolosa en la especie humana.

Experiencias sobre los simios

Un sinnúmero de experiencias que harían demasiado extensa esta Memoria han sido practicadas en diferentes animales: conejos, cobayos, ratas, monos y cuyos resultados todos tienen la elocuencia de los ensayos practicados en los bovinos. Sin embargo quiero en unas líneas generales relatar los resultados de las observaciones hechas sobre los monos cuya especie animal más afin de la nuestra puede hacer formar sobre la vacunación una opinión más fundamentada. Es la siguiente:

Han sido utilizados cincuenta y seis animales entre chimpancés, orangutanes y monos pitecos. Han cohabitado en diferentes jaulas habiendo sido distribuidos para la experimentación en la siguiente forma:

16 han sido vacunados de los cuales cuatro por ingestión de cinco centigramos cada una de B. C. G. y 12 por inyección subcutánea única de cinco centigramos de B. C. G..

20 han sido tuberculizados haciendo a 10 ingerir dos dosis de bacilos virulentos de 0'001 miligramos con 48 horas de intervalo y a otros 10 poniéndoles una inyección única subcutánea de 0'00001 miligramos de bacilos virulentos y otros 20 monos han servido de testigos.

De los 16 vacunados y que han vivido en cohabitación permanente con los infectados seis se encuentran en perfecto estado de salud: tres han muerto de paludismo, tres de peritonitis traumática, dos de pasteurelisis, una de disenteria de Shiga y otro de hemorragia cerebral: ninguno de ellos ha presentado en autopsia la menor lesión tuberculosa.

De los 20 infectados, 19 han muerto de tuberculosis con lesiones generalizadas a las vísceras y ganglios abdominales y 1 murió de obstrucción intestinal 8 días después de la infección.

De los 20 testigos sin vacunar, 19 han muerto de tuberculosis y otro de pasteurelisis y de los 16 que se vacunaron podemos deducir las siguientes conclusiones: la inoculación, e ingestión de grandes dosis de B. C. G. en los animales son absolutamente inofensivas. No producen jamás lesiones tuberculosas y a lo sumo pueden provocar una tumefacción ligera de los ganglios linfáticos. Los animales vacunados son inmunizados por un tiempo más o menos largo: esta inmunidad puede prolongarse por la ingestión de nuevas dosis de B. C. G. cada año cuyas revacunaciones no ofrecen ningún inconveniente.